

La banalización de la guerra

Transformar los conflictos en espectáculo convierte la guerra en políticamente más aceptable

JUAN CARLOS VILORIA



Hasta los especialistas en la comunicación política americana más veteranos se han escandalizado al ver un video oficial de la Casa Blanca sobre la 'Operación Furia Épica' musicalizado con el éxito pop 'La Macarena'. El metraje de 39 segundos muestra bombarderos furtivos B-1 y B-21 despegando para lanzar misiles Tomahawk contra objetivos en suelo iraní, alternando imágenes térmicas de alta resolución con el pegadizo estribillo de los Del Río. Pero no es un error del equipo de propaganda del presidente sino un episodio más de la estrategia de comunicación que ha llevado Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos. Según los analistas el objetivo perseguido es doble. Al transformar los conflictos en espectáculo y al adversario en objeto de burla, busca humillar y demonizar al enemigo en tiempos de guerra para presentar la confrontación como un episodio superficial, pero necesario y más fácil de asimilar por el espectador. Por otro lado, sus mensajes, tuits, a través de Internet, simples y sarcásticos tienden a vulgarizar la política para hacerla más accesible.

Es el lenguaje adoptado por las redes sociales que le permite llegar a un público habitualmente alejado de la información internacional. El presidente de Estados Unidos, en lugar de adoptar el tono grave y solemne preceptivo en tiempos de guerra utiliza el sarcasmo, la ironía, los ataques personales, formulando ciertos temas en clave de humor para convertir la guerra en políticamente más aceptable. El Trump fanfarrón, exagerado, superlativo, cambiante, chequea constantemente los límites de la aceptación de su electorado sobre sus decisiones más polémicas y banalizando, los bombardeos, los torpedos, los aranceles, intenta trivializar propuestas que en otro tono serían inaceptables. No es extraño que el viejo ADN de la izquierda española que en los años del tardofranquismo y los ochenta, convirtió el antiimperialismo (Yankees go Home) en una religión, esté recuperando las fobias del pasado. El pulso del populista Sánchez al perdonavidas de la Casa Blanca enlaza con los tiempos en que las calles estaban salpicadas de leyendas antiamericanas (OTAN no, bases fuera) cuando todavía los pilotos de Torrejón hacían barbacoas en sus chalets, estilo Florida, a las afueras de Madrid. Para sentirse parte de la vanguardia y la progresía (cuando equivalía a antifranquismo) había que renegar de todo lo americano, lo que hoy vendría a ser llevar la pancarta del 'No a la guerra'. Los rescoldos de aquel antiamericanismo fanático en la izquierda incurable que creíamos haber dejado atrás con la entrada en la OTAN y la caída del muro, han rebrotado como un arma de agitación electoral. La duda es si llamar perdedores a los españoles lo capitalizará un diletante Sánchez en las urnas.

Telde: volver a liderar la igualdad desde la valentía

CELESTE LÓPEZ MEDINA

Concejala de Telde por Nueva Canarias y Secretaria Nacional de Economía y Fiscalidad de Nueva Canarias-Bloque Canarista

La igualdad no se limita a actos simbólicos ni a declaraciones puntuales. Debe ser planificación, recursos, evaluación y transversalidad

Con motivo del 8 de marzo, el Ayuntamiento de Telde aprobó el manifiesto institucional por el Día Internacional de las Mujeres. Hubo diálogo, hubo dificultades y finalmente hubo consenso. Ese acuerdo —con la única excepción de Vox— no es un punto final: debe ser un punto de inflexión.

Telde puede y debe recuperar el liderazgo en la lucha contra la desigualdad desde una perspectiva transversal, ambiciosa y valiente.

Nuestra ciudad fue referente cuando en otros lugares la igualdad de género apenas era un tema de conversación. Se impulsaron planes pioneros, se habló con claridad de feminismo, de violencia estructural, de discriminación. Se asumió colectivamente que la desigualdad no era providencia divina, sino una realidad atravesada por el patriarcado que condiciona el empleo, el urbanismo, la cultura, la educación, las relaciones, la seguridad, ... todo.

Ese impulso no fue casual. Lo sostuvieron durante años los/as responsables de la concejalía de la mano de las trabajadoras y técnicas municipales, profesionales comprometidas que con rigor y convicción construyeron políticas públicas sólidas y acompañaron a mujeres en situaciones difíciles. Gracias a ellas, Telde fue líder de la lucha feminista.

Hoy en día el contexto sigue siendo complejo para las mujeres. La violencia que sufrimos adopta múltiples formas: violencia de género en el ámbito de la pareja o expareja, violencia sexual, violencia económica, violencia estética, violencia vicaria, trata y explotación, acoso digital, mutilación genital femenina. Todas son expresiones de una misma raíz estructural: el patriarcado que sigue situando a las mujeres en una posición de desigualdad.

Y mientras tanto, la situación interna-

cional empeora. Las guerras y los conflictos armados convierten el cuerpo de las mujeres en territorio de violencia o moneda de cambio. El retroceso democrático en distintos países, impulsado por el auge de la ultraderecha, cuestiona derechos que creíamos consolidados y da alas al negacionismo. Los informes de la Organización de las Naciones Unidas advierten de ese deterioro global.

Frente a ese escenario, la respuesta no puede ser la tibieza.

La igualdad no se limita a actos simbólicos ni a declaraciones puntuales. Debe ser planificación, recursos, evaluación y transversalidad. Debe impregnar todas las áreas del Ayuntamiento y convertir-

se en una política de ciudad sostenida en el tiempo.

El consenso alcanzado este 8M demuestra que todavía es posible encontrarnos en lo esencial. Que podemos anteponer la defensa de los derechos humanos de las mujeres a cualquier discrepancia. Que existe margen para recuperar la ambición colectiva.

Telde tiene memoria feminista. Tiene tejido asociativo. Tiene profesionales preparadas. Tiene experiencia institucional acumulada. Y tiene, sobre todo, la responsabilidad de no retroceder. Ahora falta interés y voluntad política.

La esperanza no es ingenuidad. Es una elección política.



C7

DESDE MI SOFÁ

'Punto de araña'

VICTORIANO S. ÁLAMO

Periodista



La editorial Libros del Asteroide mantiene la línea de abrir su catálogo a nuevas voces del panorama literario nacional. El año pasado dio el pelotazo con Lucía Solla Sobral, cuya primera novela, 'Comerás flores', sigue entre las más vendidas y valoradas por los lectores y la crítica. Nerea Pallares (Lugo, 1989) acaba de aterrizar en las librerías con 'Punto de araña', una breve, compleja y audaz novela.

Sitúa la historia en Camariñas, un pueblo al que acaba de llegar Ari, una joven que se va a encargar de llevar el museo del encaje. Este arte es el núcleo sobre el que vertebra 'Punto de araña', lo utiliza no solo como metáfora del trasfondo social sino como nexos con las leyendas que tanto abundan en las tierras gallegas y que cobran un papel capital en esta ficción.

Las 'palilleiras' o encajeras, que con

su arte sostienen buena parte de la economía de la zona llegan a un punto límite. Se cansan del dominio masculino, de que no se las tenga en cuenta, de que algunos hayan optado por abrir sus brazos a los narcos para ganar dinero y toman una decisión drástica, guiadas por tres deidades ancestrales que, como las antiguas generaciones les indicaron, han convocado para que las guíe en su rebelión.

Pallares, licenciada en Periodismo y máster en Estudios Comparativos de Literatura, teje una red adictiva y compleja para el lector, en la que en algunos momentos es fácil perderse, aunque el camino del entendimiento se acaba encontrando gracias a su eficaz narrativa dentro de este canto a la solidaridad, al trabajo en común, a la mujer y a la tradición oral.